

## La diglosia en la historia de la lengua griega

*Miguel Castillo Didier*  
*Universidad de Chile*

*La lengua neogriega es el único idioma europeo de cuyo uso hablado y escrito hay testimonio ininterrumpido a través de casi tres milenios y medio. Ello presta gran interés al estudio de su historia. En ésta se da desde los comienzos de nuestra era, aunque con raíces anteriores, el fenómeno de la "diglosia": la persistencia hasta nuestros días de una forma lingüística puramente escrita, imitada, con mayor o menor grado de proximidad, del dialecto ático clásico. Tal forma escrita, artificial, paralela a la lengua hablada que evoluciona naturalmente (koiné helenística, koiné romana, koiné tardía, griego medieval, griego moderno), se mantuvo durante el milenio bizantino, los cuatro siglos de dominio otomano y después del surgimiento del Estado griego moderno (1830), provocando enormes problemas en los planos de la educación y la cultura. Solo en 1976 se dio por abolida la lengua arcaizante, denominada "katharévusa" (lengua pura o purificada) y se reconoció el uso legal general de la lengua neogriega. El autor describe el proceso de nacimiento de la diglosia y algunos de sus rasgos principales.*

La historia de la lengua griega presenta un interés apasionante, si tomamos en cuenta que se trata del único idioma europeo del que tenemos testimonio escrito ininterrumpido desde hace casi tres milenios y medio hasta hoy. El desciframiento de la escritura lineal B de Micenas por Ventris y

Chadwick, en la década del 50<sup>1</sup>, extendió el conocimiento de la lengua griega en casi cinco siglos, desde la datación de las primeras inscripciones conocidas<sup>2</sup>.

A fines del siglo pasado, el lingüista (y figura tanto de la literatura francesa como de la griega) Yanis Psijaris, Jean Psichari<sup>3</sup>, destacaba el especial interés de este estudio: "Nous avons cette chance inouïe de posséder depuis trois mille ans des textes qui constituent une tradition écrite ininterrompue. Grâce à cette circonstance exceptionnelle, nous pouvons suivre, dans un développement dont l'harmonie satisfait l'esprit sans cesse, les changements progressifs qui s'accomplissent à travers les âges. C'est ici qu'il devient curieux de constater, aux époques les plus reculées, l'origine d'un phénomène dont les conséquences dernières, ne se font sentir que de nos jours. De cette façon, le grec moderne entre dans sa pleine lumière et son histoire nous apparaît dans son intégrité. Pour saisir toute la valeur et pour goûter en quelque sorte la saveur nouvelle d'une locution telle que οὐδὲν ἔτισεν dans Homère ou οὐδὲν παυσάμενος dans Aristophane, il faut savoir qu'aujourd'hui οὐδὲν, c'est-à-dire δὲν, a pris définitivement le sens d'une particule négative<sup>4</sup>".

En esta historia más que tres veces milenaria nos hallamos con un fenómeno peculiar, bimilenario ya, que los propios griegos han denominado "diglosía", la doble lengua, el uso de una doble lengua.

Para responder a la pregunta ¿qué es la diglosía griega?, tenemos que ubicarla en una de las etapas del largo devenir del idioma helénico. Nació durante la época de la llamada *koiné*, a finales de la primera etapa de ésta,

<sup>1</sup> M. Ventris y J. Chadwick: *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, 1956; J. Chadwick: *The Decipherment of Linear B*, Cambridge, 1958. Esta obra fue traducida al español por E. Tierno Galván: *El enigma micénico. El desciframiento de la escritura lineal B*, Madrid, 1962.

<sup>2</sup> La inscripción alfabética más antigua conservada es la del vaso ático de Dípilon, probablemente del s. VIII a.C. La escritura micénica era silábica.

<sup>3</sup> Jean Psijaris, conocido como Jean Psichari (1854-1929), pues parte muy importante de su obra científica y parte de su creación literaria fue escrita en francés, es el primer gran estudioso del neogriego en un plano estrictamente científico. Formado en Alemania y en Francia, donde vivió la mayor parte de su vida, dejó una larga serie de estudios fundamentales, y en 1888, en su libro *Mi viaje*, lanzó una "proclama" en pro del uso de la lengua griega hablada, convirtiéndose en la gran figura del movimiento demoticista, al que nos referiremos más adelante. Mención de sus principales obras puede verse en M. Castillo Didier: "Centenario del libro *Mi viaje*", *Byzantion Nea Hellás* N° 9.10, 1990, pp. 304-323.

<sup>4</sup> Jean Psichari: *Etudes de philologie néo-grecque. Recherches sur le développement historique du grec*. Bibliothèque de l'École des Hautes Études, París, 1892, p. III. Este libro está en nuestra Biblioteca Nacional.

la que suele denominarse más determinadamente koiné helenística. Por lo tanto, debemos iniciar nuestra especie de travesía histórica en los orígenes de la *κοινή διάλεκτος*.

Como fecha simbólica para el comienzo de la koiné, se suele señalar el año de la muerte de Alejandro Magno, 323 a.C.<sup>5</sup> Evidentemente, una fecha no puede ser sino un punto de referencia en la historia de la evolución de una lengua. Es verdad que a fines del siglo IV, después de la inaudita expansión experimentada por la lengua y la cultura griegas bajo Alejandro, la lengua que habla la generalidad de las poblaciones griegas y helenizadas ya no es el dialecto ático del siglo V, ni cada dialecto en cada región, sino un idioma común, en el que se puede reconocer una importante base ática, más ciertos elementos jónicos. Acoge también algún elemento de otros dialectos. El dialecto ático había evolucionado en un siglo y medio desde la época del apogeo cultural y político ateniense y, naturalmente, seguirá evolucionando. Los primeros cambios, algunos importantes, como la desaparición del dual y la disminución del uso del optativo, fueron más bien lentos. Pero hacia la época de Cristo se aceleran y además se generalizan algunos que habían surgido regionalmente. Por eso, para presentar una síntesis de las diferencias que se dan entre la koiné y el dialecto ático clásico, es mejor considerar la fase de la lengua común que algunos historiadores denominan “koiné romana”, reservando la expresión “koiné alejandrina” para una primera etapa, s. IV - I a.C.

Las fuentes principales para el conocimiento de la koiné romana son el *Nuevo Testamento*; los papiros egipcios, sobre todo aquellos que conservan cartas familiares desde el siglo I d.C.; y, paradójicamente, los glosarios de los aticistas, quienes, como veremos, encabezan el movimiento que impondrá la diglosía. Al señalar qué términos y expresiones “deben usarse” y cuáles no, esos autores nos informan, precisamente, del verdadero uso hablado. Así, por ejemplo, podemos comprobar que en el siglo II d.C., cuando Frínico escribe su *Ἐκλογή ῥημάτων καὶ ὀνομάτων ἄττικῶν*, Selección de verbos y nombres áticos, los adjetivos clásicos en *ος - ον*, se habían asimilado a los en *ος - η (α) - ον*. En efecto, la norma 84 ordena: “Ἄργῃ ἡμέρα, μὴ λέγε, ἀλλὰ ἀργὸς ἡμέρα καὶ ἀργὸς γυνή καὶ τὰ λοιπὰ ὁμοίως”, *ἀργῃ ἡμέρα* no digas, sino *ἀργὸς ἡμέρα* y *ἀργὸς γυνή* y los demás de igual manera. Ello nos muestra que se decía *ἀργῃ ἡμέρα*. La regla 134 dispone: *Ἡρακλέα, Περικλέα, Θεμιστοκλέα [...] λέγε, ἀλλὰ μὴ Ἡρακλήν καὶ Περικλήν καὶ*

<sup>5</sup> Henri Tonnet: *Histoire du grec moderne La formation d'une langue, L'Asiathèque, París, 1993, p. 21.*

Θεμιστοκλήν, di Ἡρακλέα ... pero no Ἡρακλήν... Ello nos muestra que las formas contractas con *ν* final, de estos nombres de la 3ª declinación, que ya aparecían en la época clásica, se han generalizado. Y, precisamente, como podremos apreciarlo, esas formas con *ν* son las que originan la asimilación de términos de la tercera declinación a la primera: Ἡρακλήν - ναύτην.

El *Nuevo Testamento* es otra fuente importante para conocer la lengua hablada de la época romana. Es notable el contraste entre las normas de los aticistas y el uso de los evangelistas. Se proscribía βρέχει en vez de ῥει; y leemos en San Mateo, 5.45, βρέχει ἐπὶ δικαίους καὶ ἀδίκους llueve sobre justos e injustos. Se proscribía ἡμην en vez de ἦν; y leemos en San Mateo, 25 ἐν φυλακῇ ἡμην yo estaba en prisión. Se proscribía πεινᾶν y διψᾶν en vez de πεινῆν y διψῆν; y leemos en *Romanos* 12.20, εἰάν πεινᾷ ὁ ἐχθρὸς σου ψύμιζε αὐτόν, εἰάν διψᾷ πότιζε, si tu enemigo tiene hambre dale de comer, si tiene sed dale de beber<sup>6</sup>.

Los papiros que conservan cartas familiares nos informan no solo de los cambios morfológicos y de léxico que se han operado, sino también de los cambios fonéticos. Además, muestran una sintaxis más próxima a la lengua hablada. Así, en una carta de una muchacha llamada Serinilla, s. II - III d.C., leemos: ὅτι μόνη ἰμι ἐγώ, porque yo estoy sola, mostrando que la [ei] de εἰμί había ya llegado a ser [i]. En la misma carta leemos πλίστα por πλείστα. En una carta del marinero Apión, s. II. d.C., leemos εὐχαριστῶ, con el sentido actual de agradecer; εὐθέως, con el sentido de “al punto, inmediatamente”, como en el *Nuevo Testamento*; βιάτικον, del latín *viaticum*; εἰκόνιν, en vez de εἰκόνιον, τὴν χέραν, en vez de τὴν χεῖρα, con *ν* en el acusativo a semejanza de femeninos de la 1ª declinación τὴν χαράν; ἔλαβα en vez de ἔλαβον, ya con la terminación de 1ª persona del aoristo del indicativo que llegará al neogriego<sup>7</sup>.

Los rasgos de la koiné “romana” que marcan principalmente sus diferencias con el dialecto ático del siglo V, pueden sintetizarse así:

## A) CAMBIOS EN EL SISTEMA FONÉTICO

1. *Desaparición del sistema de la cantidad de vocales y sílabas y del acento musical.* La cantidad como base de la versificación, sistema que el griego y el latín heredaron del indoeuropeo, se mantiene plenamente en la

<sup>6</sup> Manolis Triandafilidis: “Los Evangelios y el aticismo”, *Neohelíniki Gramatikí Historikí Isagoyí*, Gramática Neohelénica Introducción Histórica, Atenas, 1938, pp. 411-418.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 192 y p. 185-186.

época clásica, como lo atestiguan la poesía y el uso de dos grafías para las [e y e larga] y dos para la [o y o larga]. El paso del acento musical al dinámico debe estar estrechamente ligado a los cambios en el sistema de la cantidad. La confusión de η y ε y de ο y ω que comienza a aparecer en inscripciones en los s. III y II a.C., se muestra generalizada después de Cristo en los papiros. La desaparición de la diferencia cuantitativa de las vocales y la evolución de los diptongos a vocales implican también el fin del sistema de versificación antigua<sup>8</sup>.

2. *Desaparición de la aspiración inicial.* Este proceso, la psilosis, se había iniciado muy tempranamente en el dialecto jónico, que ya en la época clásica presenta esa pérdida. El ático conserva la aspiración y también la koiné en su etapa helenística. Así lo muestran las transcripciones latinas con h (ἑλληνικός - hellenicus) y la transformación de una consonante sorda final en aspirada ante vocal inicial con espíritu áspero: καθ' ὄλον y no κατ' ὄλον, ἐφ' ἡμέραν y no ἐπ' ἡμέραν, μεθ' ὁδός y no μετ' ὁδός.

Solo después de Cristo, en el siglo III, se encuentran en los papiros egipcios las grafías κατ' ἕκαστον y κατ' ἡμῶν en vez de καθ' ἕκαστον y καθ' ἡμῶν, formas que reflejaban la transformación de la sorda en aspirada, por efecto de la aspiración al comienzo de la palabra siguiente. Puede suponerse que el proceso de psilosis se había consolidado en el siglo I a II d.C., pero que permaneció un tiempo más, oculto tras la grafía tradicional. Ya vemos representada la φ por f en palabras como Fyllis (Φυλλίς), Efestiona (Ἐφαιστιώνα) y Filippus (Φίλιππος) (Además, la transcripción *Efestiona* muestra que los romanos no oían una aspiración antes de la ἦτα inicial: por eso no usaron la h).

3. *Desaparición de los diptongos clásicos.* El proceso de cambio empieza bastante temprano. En algunos casos, los primeros errores en grafías de inscripciones aparecen en el siglo IV a.C. En otros, pueden observarse desde el siglo III. La mayoría de los cambios parece haberse cumplido ya en el siglo I d.C.

El diptongo αι, por asimilación regresiva, llega a ser [ e ] abierta en forma generalizada en el siglo II d.C.: κόραι [kore].

El diptongo oi deviene [ö] y luego [ü] y así en el siglo I d.C. se confunde con el sonido de la u [ü].

El diptongo ci había llegado a ser [ i ] hacia fines del siglo III a.C.

<sup>8</sup> H. Tonnet, op. cit., p. 25.

El antiguo diptongo *ou* [ow] ya en el siglo IV a.C. ha llegado a ser [ o ] cerrada larga para evolucionar a [ u ].

Los diptongos *au* [aw] y *eu* [ew] ya en siglo III - II a.C. han dejado de ser tales por evolución de *v* a consonante [ v ] ante consonante sonora y ante vocal, y [ ʃ ] ante sorda:

<i>αὐτός</i>	[aftós]
<i>εὔδομος</i>	[évdomos]
<i>Εὔα</i>	[Eva]

- 4) *Cambios en el carácter de las consonantes*: β, γ, δ de oclusivas [b] [g] [d] llegan a ser fricativas; φ, θ, χ, que se supone eran aspiradas en la antigüedad, deben haber perdido ese carácter entre los siglos II y IV d.C. Al menos, esto puede decirse de la φ, que los latinos habían transcrito por ph, y que en transcripciones tardías aparece con f.

Puede, entonces, afirmarse que en el siglo I - II al III d.C. se han cumplido la mayoría de los cambios fonéticos que dan fisonomía poco después al griego medieval y moderno.

La evolución de [ ü ], escrito *oi*, terminará hacia el s. IX-X, cuando la [ ü ] haya llegado a ser [ i ]. A estas alturas, el iotacismo bizantino y neogriego estará conformado definitivamente y tendremos las siguientes grafías de [ i ]: *ι η οι ει υ* en posición interconsonántica: *λίπη* [lipi] y en posición inicial ante consonante: *ὑπέρ* [iper].

## A) CAMBIOS MORFOLÓGICOS

1. En el sistema verbal, desaparecen la conjugación en *μι*, los aoristos segundos, los perfectos monoléticos; se limita el uso del optativo; llegan a confundirse el futuro y el subjuntivo aoristo a causa de la evolución fonética (*ει = i, η = i, ω = o*); *λύσεις = λύσης λύσει = λύση*, y el presente del indicativo con el subjuntivo presente *λύεις = λύης λύομεν = λύωμεν*; empieza a reducirse el sistema de participios. En el verbo *ser*, se dan formas nuevas: *ἦμην* en vez de *-ἦν*, en la primera persona del pretérito imperfecto, diferenciándose así de la tercera persona *-ην*; *ἔνι* en vez de *ἔστί*, en el presente. En el aoristo de indicativo la forma en *-ας* de la segunda persona cambia a *-εις*: *ἔγραψες* en vez de *ἔγραψας*, por analogía con la del imperfecto. En el imperfecto, la terminación de la tercera persona plural *-ον*, igual a la de la primera singular, ha derivado a *-οσαν*: *ἔγράψοσαν* en vez de *ἔγραφον*. Ahí estará el origen de la terminación moderna *-ούσα*. Formas irregulares del ático se regularizan o son reemplazadas por formas regulares de otros dialectos; así la serie *οἶδα οἶσθα*

*οἶδε ἴσμεν ἴστε ἴσασι* aparece ahora en su forma jónica: *οἶδα οἶδες οἶδε οἶδαμεν οἶδατε οἶδασι*<sup>9</sup>.

2. El dual desaparece y, asimismo, la declinación ática: en vez de *λεώς* sobrevivirá *λαός*; en vez de *λαγώς*, *λαγός*.
3. Formas irregulares de nombres de la tercera declinación son desplazadas por otras, regulares, que inicialmente fueron diminutivos: así *ώπιον* en vez de *οὔς ώπός* oído; *άλάτιον* en vez de *άλς άλός* sal; o son desplazadas por otras palabras de declinación más sencilla: *πλοῖον* en vez de *ναῦς νηός νεός* nave, *χοῖρος* en vez de *ῦς ύός* cerdo; *νηρόν* (de *νεαρόν ὑδωρ*) en vez de *ὑδωρ ὑδατος* agua.
4. Cambios de género y declinación se producen al reemplazar gran cantidad de diminutivos, neutros, a términos masculinos y femeninos clásicos. Aquí está en parte el origen de la abundancia de neutros en el griego medieval y moderno. Los ejemplos podrían ser muchísimos: *ὁ παῖς παιδός* < *τὸ παιδίον*, *ἡ βίβλος* < *τὸ βιβλίον*, *ἡ κλείς κλειδός* < *τὸ κλειδίον*.
5. Nombres propios de la segunda declinación en *-ιος* y neutros en *-ιον*, por efectos de cambios fonéticos, toman formas sin *ο*: *Ἀντώνιος* por *Ἀντώνιος*, asimilándose así luego a nombres de la segunda declinación (*Ἀντώνης* según *ναύτης*); *ἐπιστόλιον* por *ἐπιστόλιον*, *ποτήριον* por *ποτήριον*; *κριθάριον*, *οἰνάριον* por *κριθάριον οἰνάριον*.  
En la primera declinación se ha producido una normalización analógica de la vocal temática: *δόξα δόξας δόξα*, en vez de *δόξα δόξης δόξη*, *νεανία νεανία*, en vez de *νεανίου*.
6. En los nombres de la tercera declinación, se dan nuevas formas que anuncian su desaparición posterior en el griego medieval y moderno. Así, encontramos acusativos con *ν*: *τὸν βασιλέαν*, según *τὸν ταμίαν*; y acusativos plurales en *-ες*: *τοὺς μῆνες*. Por otra parte, el cambio fonético *αι -ε* facilitará la asimilación de la terminación plural *-αι* de masculinos y femeninos de la primera a *-ες* de la tercera, originándose las futuras formas *ναῦτες*, *κόρες*, etc.
7. Aparecen formas provenientes del dialecto jónico y que sobrevivirán, evolucionadas, en el griego medieval y moderno. Así, sustantivos en

<sup>9</sup> Los cambios morfológicos desde el griego homérico hasta la lengua del *Nuevo Testamento*, son tratados extensamente por P. Chantraine: *Morphologie historique du grec*, trad. al griego N. G. Angavanakis, Ed. Kardamitsa, Atenas, 1990.

-ας: φαγάς, ύαλάς, con plural imparisílabo en -άδες. Igualmente aparecen nombres femeninos en ούς, terminación que sobrevivirá en los femeninos modernos en -ου, con plural imparisílabo en -ούδες.

Si tuviéramos que resumir los rasgos de la flexión nominal en la koiné en su última etapa, hacia el siglo IV - V, tendríamos una tercera declinación y un caso dativo debilitados, regularización vocálica en la primera y algunas formas nuevas.

ὁ	φύλαξ	οἱ	φύλακες	ἡ	δόξα	ὁ	νεανίας
τοῦ	φύλακος	τῶν	φυλάκων	τῆς	δόξας	τοῦ	νεανία
(τῷ	φύλακι)	(τοῖς	φύλαξι)	(τῇ	δόξᾳ)	τῷ	(νεανίᾳ)
τὸν	φύλακαν	-	φύλακες	τῆν	δόξαν	τὸ	νεανίαν
-	φύλαξ	-	φύλακες	-	δόξα	-	νεανία

## SINTAXIS

La lengua se hace más analítica: aumenta el uso de los casos con preposiciones y más abundantemente con acusativo, en la medida en que se debilita el dativo.

La preposición εἰς con acusativo toma el lugar de ἐν con dativo en los complementos de lugar. Así, en San Marcos 13,3, leemos *καθημένου αὐτοῦ εἰς τὸ ὄρος* habiéndose sentado sobre el monte, en vez de ἐν τῷ ὄρῳ.

El objeto directo, expresado con genitivo en algunos verbos, pasa a ser expresado con acusativo: ἀκούω τίνα ἀκούω τι en vez de ἀκούω τίνος; análogo cambio se observa en la expresión del objeto o complemento indirecto, que aparece ahora con acusativo en vez de dativo: ἀποστέλλω σε en vez de ἀποστέλλω σοι.

También aparece, aunque todavía en pocas ocasiones, el genitivo reemplazando al dativo en los pronombres personales. Así, en San Juan, 13,7, leemos: Κύριε, σὺ μου νίπτεις τοὺς πόδας, Señor, tú me lavas los pies..., en vez de μοῖ νίπτεις. Este uso se generalizará en el griego medieval y en el moderno.

## LÉXICO

La lengua griega, convertida en órgano de expresión "mundial", recibe nuevas palabras desde el latín, el hebreo y algunas lenguas orientales.



- a) La dominación romana y el surgimiento del cristianismo producen la introducción de numerosos vocablos. Así, del latín pasan muchas palabras, especialmente del ámbito administrativo y militar: *κεντυρίων*, *κουστωδιά*, *δηνάριον*, *λεγεών*, *λεγεωνάριος*, *πραιτώριον*, *όσπίτιον*, *φαμίλια* (*όσπίτιον* de *hospitium* llegará a ser “casa”, reemplazando a los clásicos *οἶκος* y *οἰκία*).
- b) Palabras hebreas de la época de Cristo o siguiente a ésta: *ἀμήν*, *αλληλουία*, *Γολγοθᾶς*, *πάσχα*, *σάββατον*, *Ἰωάννης*, *Μιχαήλ*, *μάννα*, *Μεσσίας*, *σατανᾶς*, etc.
- c) Palabras clásicas son reemplazadas por otras: *έρυθρός* por *κόκκινος*, rojo; *χλωρός* por *πράσινος*, verde, *λευκός* por *ἄσπρος* blanco, *μέλας* por *μαῦρος* negro (del latín *maurus*), *έσθίω* por *τρώγω* comer, *ὔει* por *βρέχει* llueve, etc.
- d) Vocablos clásicos toman nuevos significados:
- |                 |                         |   |                                     |
|-----------------|-------------------------|---|-------------------------------------|
| <i>Μνημεῖον</i> | recuerdo                | → | monumento, tumba                    |
| <i>παιδεύω</i>  | educar                  | → | castigar                            |
| <i>όψάριον</i>  | lo que se agrega al pan | → | pescado (reemplaza a <i>ιχθύς</i> ) |
| <i>νεαρόν</i>   | ( <i>νηρόν νερόν</i> )  | → | agua (reemplaza a <i>ὔδωρ</i> ).    |

No pocas palabras toman nuevo sentido con el surgimiento del cristianismo: *έκκλησία*, *ἄγγελος*, *έθνικός*, *λειτουργία*, *κυριακή*, *έπίσκοπος*, *διάκονος*, etc.

- e) Aparecen numerosos diminutivos en *-ιον*, que al perder su sentido de tales, reemplazarán al término clásico, masculino o femenino, coincidiendo esto también a veces con el paso a una declinación “más fácil”, más regular: *ξυφάριον*, *ρυάκιον*, *όψάριον*, *κοράσιον*, *σανιδίον*, *παιδίον*, *ώτιον*, *σπαθίον*, *όμματίον*.

## DE LA KOINÉ AL GRIEGO MEDIEVAL

Extremadamente difícil resulta el tratar de fijar límites cronológicos a las etapas en la evolución de una lengua.

Psijaris, Triandafilidis y Hatzidakis<sup>10</sup> hacen coincidir los límites políticos del Imperio Bizantino con los del griego medieval, es decir, del siglo

<sup>10</sup> J. Psichari: *Etudes de philologie néo-grecque*; M. Triandafilidis: *Gramática Neohelénica Introducción Histórica*; G. Hatzidakis: *Συμβολή εις τήν ιστορίαν τής νεας ηλινικής γλώσσας*, Contribución a la historia de la lengua neohelénica, Atenas, s. f.; *Meseoniká ke nea heliniká*, Estudios medievales y neohelénicos, Atenas, 1907.

IV - V al XV. Para Hoffman y Debrunner, el griego medio o medieval se ubicaría entre el siglo VI y el XI. Ellos denominan neogriega a aquella forma de la lengua que se da desde el siglo XII a nuestros días<sup>11</sup>. Este criterio parece el más ajustado a la realidad lingüística, a la cual no hay por qué tratar de aplicar la cronología política. Este espacio coincide, en parte, con lo que Tonnet considera la “koiné tardive”, s. VI y VII y “la periode obscure”, es decir, del siglo VI al XI<sup>12</sup>.

El calificativo de oscuro tiene su justificación en las escasísimas fuentes que nos permiten conocer esta etapa de la evolución de la lengua griega. Esto se explica porque la “diglosía”, de la que vamos a hablar, se ha impuesto totalmente. Y solo las obras de muy contados escritores, como las del cronista Malalas, siglo VI; del hagiógrafo Leoncio, siglo VII; las del emperador Constantino Porfirogénito, siglo X; la de Cecaumeno en el siglo XI, nos permiten acercarnos un poco a algunos rasgos de la lengua medieval hablada. Excepcionalmente, algunos escritores arcaizantes insertan a veces en sus textos algún verso, una copla popular, una expresión burlesca o una locución o palabra provenientes de la lengua hablada. Así, por ejemplo, Ana Comnena (1083-1153), escritora de acendrado aticismo, en su *Alexiada*,<sup>13</sup> preserva una copla que recuerda la fuga de su padre Alexis Comnenos desde Constantinopla, la noche del sábado al domingo 13 de febrero de 1081, escapando así de una conspiración para apresarle y cegarle: *Τὸ Σάββατον τῆς Τυρινῆς / χαρῆς, Ἄλέξιε, ἐννόησές το, καὶ τὴν Δευτέραὺν τὸ πρωὶ ἕπα καλῶς, γεράκι μου*: El sábado del carnaval, ¡bravo!, Alexis, lo supiste/ y el lunes por la mañana / vuela bien halcón mío. Estos versos están en la lengua hablada, la lengua popular de Constantinopla. El término *γεράκι*, halcón > *ιέρακιον* > *ἴεραξ* - es de uso popular en la poesía heroica para designar al hombre valiente, al guerrero bravo. En el siglo IX, tenemos otro ejemplo en la frase del César Bardas (866) sobre Basilio: *ἐδιώξαμεν ἀλώπεκα καὶ εἰσέβηκε λεοντάριν*, expulsamos a un zorro y entró un león. Igualmente se trata de una expresión popular.

<sup>11</sup> O. Hoffmann, A. Debrunner (A. Schrer): *Historia de la lengua griega*. Traducción A. Moralejo Laso, Gredos. Madrid, 1973, p.305. Dimitrios Tombaïdis, en *Epitómí tis historías tis helinikís glosas*, Resumen de historia de la lengua griega, Atenas, 1980. estudia la *δημώδης βυζαντινὴ γλῶσσα*, lengua bizantina popular (hablada), entre los s. IV y XV, pero advierte que se trata de límites convencionales, pues ya en el s. XI-XII “hallamos la lengua neogriega casi con su forma actual”, p.37.

<sup>12</sup> H. Tonnet, op. cit., p. 44.

<sup>13</sup> A. Comnena: *Alexiada*, II, 4, 69.

## EL PASO AL GRIEGO MEDIEVAL Y MODERNO

En el sistema fonético, lo esencial del sistema medieval y moderno está configurado, en los primeros siglos de nuestra era, en la koiné "romana". Habría que mencionar como el cambio más tardío la desaparición de la [ü], escrita *υ* y *οι*, hacia el siglo IX - X. También hacia esa época pueden ubicarse los inicios de las nuevas consonantes oclusivas que serán paralelas a las fricativas provenientes de las antiguas oclusivas: β [v] μπ [b], δ [ð] ντ [d], γ (γ) γκ (g). Βιβλίον [vivilion] ἡμπορώ [imboró] ἐντός [endós] ἀνάγκη [anange]

Las consonantes dobles desaparecen definitivamente.

Nacen otras consonantes dobles, generadas por un proceso de asimilación.

Πενθερός < πεθθερός, ψεῦμα < ψέμμα, νύμφη < νύφφη, πρᾶγμα < πρᾶμμα.

Pero, salvo en lugares como Chipre y el sur de Italia, donde las geminadas superviven hasta hoy, rápidamente se producirá la simplificación y se llegará a las formas que se darán en el neogriego común ψεῦμα < ψέμμα < ψέμα πρᾶγμα < πρᾶμμα < πράμα, etc.<sup>14</sup>.

En el sistema morfológico, se completa la asimilación de la tercera declinación a la primera, proceso en el cual tiene decisivo rol la analogía. Así, del nuevo acusativo βασιλέαν, por analogía con el acusativo de la primera declinación ταμίαν, va a surgir el nominativo βασιλέας como ταμίας; del nuevo acusativo ἐλπίδαν va a surgir el nominativo ἐλπίδα, como σοφία. En el plural, la desinencia ες de la tercera va a ser asimilada por los nombres de la primera, terminados primero en [ ai ], luego [ e ]. El caso dativo desaparece ya por completo hacia el siglo IX. De este modo, podemos configurar este paradigma de la primera declinación, incrementada con la casi totalidad de los nombres de la antigua tercera:

ὁ	πατέρας	οἱ	πατέρες	ἡ	κόρη	οἱ	κόρες <sup>15</sup>
τοῦ	πατέρα	τῶν	πατέρων	τῆς	κόρης	τῶν	κορῶν
τὸν	πατέρα	τούς	πατέρες	τὴν	κόρη	τίς	κόρες
--	πατέρα	--	πατέρες	--	κόρη	--	κόρες

<sup>14</sup> Sobre el griego chipriota y sus peculiaridades, ver Simos Menardos: *Glosiké Melete*, Estudios Lingüísticos, Nicosia, 1969. Sobre los dialectos griegos del Sur de Italia, ver Stamatis Caratzas: *L'origine des dialectes néo-grecs de l'Italie méridionale*, Les Belles Lettres, Paris, 1958.

<sup>15</sup> Tempranamente se asimila el artículo femenino nominativo plural al masculino.

Un vestigio de la tercera declinación permanece en a) los neutros en *μα*, anisosilábicos que en la época toman una *ν* posiblemente por analogía con los neutros en *-ον* y en *-ιν*); b) un grupo no numeroso de neutros en *-ος* con genitivo contracto en *-ους*, isosilábicos:

τὸ	στήθος	τὰ	στήθη	τὸ	πνεῦμαν	τὰ	πνεύματα
τοῦ	στήθους	τῶν	στηθῶν	τοῦ	πνεύματος	τῶν	πνευμάτων
τὸ	στήθος	τὰ	στήθη	τὸ	πνεῦμαν	τὰ	πνεύματα

La segunda declinación de los masculinos conserva todas sus formas antiguas, con excepción del dativo, que ha desaparecido:

ὁ	ἀδελφός	οἱ	ἀδελφοί
τοῦ	ἀδελφοῦ	τῶν	ἀδελφῶν
τὸν	ἀδελφόν	τούς	ἀδελφούς
	ἀδελφέ		ἀδελφοί

Más tarde se manifestará la tendencia a formar el vocativo en *ο*, en palabras bisflabas, especialmente en las de nueva formación: *Γιώργο* (pero *Γεώργιε*), *Νίκο* (pero *Νικόλαε*).

En los neutros en *-ιον*, que en período de la *κοινή*, como lo vimos, reemplazan abundantemente a formas masculinas y femeninas clásicas, experimentan ahora la caída de la [ *ο* ], cuando dos vocales en hiato [ *ιο* ] siguen inmediatamente al acento. De este modo, los antiguos diminutivos en *-ιον* (que han dejado de ser tales en la época de la *κοινή*), presentan la forma en *ιν* (que, a su vez, originará la forma en *-ι* del griego moderno): *Χορτάριον* < *χορτάριν*, *κριθάριον* < *κριθάριν*, *οἰνάριον* < *οἰνάριν* (griego moderno *χορτάρι*, *κριθάρι*, etc.). En el dialecto chipriota sobrevivirán hasta hoy las formas medievales en *-ιν*.

En el sistema verbal se avanza hacia el sistema neogriego, caracterizado por la existencia de dos temas: el de presente y el de aoristo, que originan los tiempos “continuados” (que denotan continuación o reiteración en la acción) y los “momentáneos” o “instantáneos” (que denotan acción puntual).

Se configuran los tiempos perfectos formados con el auxiliar *ἔχω*, haber, tener, y un elemento invariable proveniente del antiguo infinitivo de aoristo: *ἔχω γράψει*, *ἔχεις γράψει*, etc. (he escrito, has escrito), *εἶχα γράψει*, *εἶχες γράψει*, (había escrito, habías escrito, etc.).

Se conserva el carácter monolectivo de la voz medio-pasiva: *ἀγαπῶ*, *ἀγαπιέμαι* amo soy amado, *πλένω*, *πλένομαι* lavo, soy lavado y me lavo.

Nacen varias formas perifrásticas de futuro y condicional, con el verbo *θέλω*, querer, que originarán más tarde la “partícula” *θα*, moderna: *λύσω* <

θέλω λύσειν < θέλω ἵνα λύσω < θελ' νὰ λύσω < θενὰ λύσω < θὰ λύσω.

El verbo ser, que había experimentado cambios, atestiguados en los Evangelios, según lo hemos observado, presenta las formas que, con pequeñas modificaciones, llegarán a ser las actuales: ἡμην ἦσο ἦτο(ν) < ἡμουν ἦσουν ἦταν. En el presente, se generalizan las formas εἶνι y εἶναι que originan el neogriego εἶναι.

Se acentúa el proceso de desaparición del infinitivo, que es sustituido por el nuevo subjuntivo, formado por la partícula να (> ἵνα): να γράφω que yo escriba (continuado) να γράψω que yo escriba (puntual); θέλω να γράφω, quiero escribir (continuado), θέλω να γράψω, quiero escribir (puntual)<sup>16</sup>.

Los antiguos participios se han reducido a dos: uno en la voz activa, indeclinable, γράφοντας escribiendo (para nosotros, “gerundio”); y otro, en la voz pasiva, que puede funcionar como declinable γραμμένος - η - ο, escrito.

El imperativo, además de sus formas de segunda persona γράφε γράφετε, (continuado), γράψε γράψε(ε)τε (momentáneo) presenta una forma nueva con una de las partículas características del neogriego: ας (άφησε < άφης < άσε < ας, deja que) ας πηγαίνουμε, vamos, ας έρθουν, vayan (ellos). En la *Epopéya de Diyénis* (s. XII) esta forma ya tiene amplio uso<sup>17</sup>.

Se generaliza el régimen de las preposiciones con acusativo y surgen nuevas formas. Así, μετά con genitivo y σύν con dativo son reemplazadas por με con acusativo; από rige siempre acusativo. Εἰς, que hemos visto generalizada durante la *koiné*, conservando uso y reemplazando a ἐν (con dativo), comienza a tomar también las formas σε y σ', esta última no solo ante vocal, sino ante las formas τον, την, το del artículo ζ' τον ζ' την ζ' το (que en griego moderno serán definitivamente escritos στον στην στο, etc.).

Las nuevas formas de los pronombres personales están atestiguadas tempranamente: (εγώ) εμέν εμέναν (εσύ) εσέν εσέναν εμείς εμάς μας εσεἰς εσάς σας (τὴν ἁγίαν βασιλείαν σας (C. Porfirogénito).

<sup>16</sup> En adelante, acentuamos las palabras en griego según el sistema monotónico y sin espíritus, aprobado para el neogriego en 1982. Los monosílabos no se acentúan, salvo pocas excepciones.

<sup>17</sup> Nos referimos a la versión original o más próxima a la original, oral, de este poema heroico, la conservada en el Manuscrito Escorial, que ha publicado el Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos: M. Castillo Didier: *Poesía heroica griega Epopeya de Diyénis Akritis Cantares de Armurís y de Andrónico*. Santiago, 1994. Existen cinco refundiciones posteriores, escritas en lengua arcaizante.

La caída de vocales iniciales átonas trae la aparición de nuevas formas átonas del pronombre personal de tercera persona: *τον την το της* derivados de *αυτόν αυτήν αυτό αυτού αυτής*. También trae la limitación del aumento silábico en los verbos a solo las formas graves: *έγραφα έγραφες έγραφε*, pero *γράφαμε γράφατε*.

## LÉXICO

### RECEPCIÓN DE ELEMENTOS LATINOS

La relativa abundancia de recepción de términos latinos en el griego medieval y moderno se explica por el largo dominio romano. Hay que tener en cuenta que el latín fue lengua oficial en el Imperio Romano de Oriente hasta el siglo VI. Es natural que muchas palabras pertenezcan a la esfera de lo jurídico y administrativo y de la vida militar: *βίγλα* (vigilia) *κάστρον* (castrum) *πρίγκιψ* (princeps), *κόμης* (comes), *παλάτιον* (palatium), *λάβαρων* (labarum), *καγγελάριος* (cancellarius), *σακελάριος* (sacellarius), *βούλα* (bulla) *μανουάλιον* (manuale) *σαγγίτα*, (saeta) *άρματα* (arma) *καλίκια* (caliga) zapato militar, *κασίδων* (cassida) yelmo, casco, *στράτορας* (strator) caballero, *λουρίκιν* (lorica) especie de coraza, *ρέτενον* (retina) rienda, *κούρσος* (cursus) botín, *τουβία* (tubus) greba. Los nombres de los meses pasaron del latín, reemplazando a los antiguos: *Ιανουάριος Φεβρουάριος Μάρτιος*, etc.

Pero también recibe el griego palabras latinas de la vida diaria: *βάρκα* bote, barca, *βερίκοκον* durazno, *καλαμάριον* < *καλαμάριν* calamar tintero, *κάρβουνον* carbón, *κουβούκλιον* < *κουβούκλιν* dosel, *μάγουλον* mejilla, *μαρούλιον* < *μαρούλιν* lechuga, *μουλάριον* < *μουλάριν* mula, *πόρτα* puerta, *σκάλα* escala, *στάβλος* establo, *ταβέρνα* taberna, *φούρνος* horno, panadería.

Algunas desinencias latinas se introducen y llegan a ser muy productivas: *ατος* < *άτος γεμάτος* lleno, *πιπεράτος* empimentado, *αμυγδάλατος* almendrado, *τρεχάτος* que corre, *καρυδάτος* con nueces, *αριος* < *άριος*, *πρωτοσπαθάριος* protospataris, *βιβλιοθηκάριος* bibliotecario; *ισιος* < *ίσιος* *βουνίσσιος* montañés; *pullus* < *πούλος αρχοντόπουλος* hijo de arconte *βασιλόπουλος* hijo del rey; *aris* < *άρης περιβολάρης* jardinero.

La lengua hablada está atestiguada ya más abundantemente a partir del siglo XII-XIII y muestra las características esenciales del neogriego. Pocos cambios se cumplirán después del siglo XIV, como la caída de la *ν* de acusativos, la generalización de las desinencias en *-ηκα* en el perfecto y *-θήκα* y *-τήκα* en el aoristo pasivo en vez de *-ην*; la generalización del premorfema *θα* para el futuro y el potencial; la conformación de plurales imparisílabos en una serie de nombres; la natural recepción de términos de

origen principalmente italiano y turco, como consecuencia de los cuatro o más siglos de dominio otomano, a partir de 1453, y de poder veneciano en Creta, las islas Jónicas y otros lugares.

La primera literatura neohelénica (o bizantina popular) se muestra en la *Epopeya de Diyenís Akritas*, s. XII (Escorial); el *Cantar de Armuris*, s. XI-XII; los *Poemas Prodrómicos*, s. XII; la *Crónica de Morea*, s. XIV<sup>18</sup> y varias otras obras populares.

Hay que advertir, sí, que esta lengua que podemos ya llamar neogriega, y que es bueno denominar como *δημώδης γλώσσα*, para diferenciarla de la *δημοτική γλώσσα*, es decir, la forma neogriega común en los siglos XIX y XX, no se presenta pura, tal como era hablada, sino con mayor o menor contaminación arcaísta, ya sea porque la tendencia actuaba sobre los autores o sobre los copistas. Es, pues, una *δημώδης γλώσσα*, una lengua popular, pero mezclada en mayor o menor medida. Stilianós Alexíou, el editor crítico de la *Epopeya de Diyenís* y del *Cantar de Armuris*, la denomina *μικτή δημώδης γλώσσα*, lo que parece ajustado a la realidad<sup>19</sup>. Además de la tendencia a “arcaizar”, existen formas más o menos evolucionadas que “conviven” con otras que ya comienzan a generalizarse.

Y, una vez que hemos llegado a los comienzos del neogriego, podemos volver a nuestro tema: la diglosía.

¿Qué es la diglosía? Para caracterizar la situación lingüística griega, en términos generales, desde los comienzos de nuestra era, tendríamos que utilizar la expresión de “bilingüismo artificial”, en el sentido de que los hablantes utilizan la lengua materna naturalmente evolucionada, pero escriben en una forma lingüística que no se habla y que corresponde en lo fundamental a las características que presentaba tal lengua en otra época muy alejada.

En la Antigüedad, en la época clásica, se da entre los griegos una situación que podríamos calificar de “diglosía natural”, en el sentido de que

<sup>18</sup> Estas obras fueron estudiadas por Karl Krumbacher como “literatura bizantina en lengua vulgar” en su clásica *Geschichte der Byzantinischen Literatur*, trad. al griego N. Eidencier, Atenas, 1988. Entre las numerosas historias europeas y griegas de la literatura neohelénica que la estudian a partir del s. X-XI, hay versión española de la de Linos Politis: *Historia de la literatura neohelénica*, trad. Gregoria Núñez, Madrid, 1994. Una síntesis de la historia de las letras neogriegas a partir del comienzo del milenio, incluimos en nuestra *Literatura neohelénica*, 2ª ed., Caracas, 1986.

<sup>19</sup> *Vasilios Diyenís Akritis (katá tu jirógrafo tu Escorial) ke to Asma tu Armuri*. Edición crítica, introducción, notas, glosario Stilianós Alexíou, Universidad de Creta. Atenas, 1985, p.78.

quien habla un determinado dialecto comprende y habla eventualmente otro. En la literatura, esta situación tiene su expresión en una suerte de especialización lingüística en los géneros literarios. Así, en la tragedia clásica, los parlamentos de los personajes están en dialecto ático, mientras que la partes corales se escriben en dórico. Durante cierto período, el jónico y el eólico son los dialectos preferidos para la poesía lírica. Más tarde, a medida que la koiné se va extendiendo, se da también esta “diglosia natural”: se habla y se escribe todavía el dialecto local, pero igualmente comienza a hablarse y escribirse la nueva lengua común.

La situación empieza a cambiar, cuando, durante la época en que la koiné se ha impuesto en vastos territorios y es ya el instrumento de diversos autores, surge el aticismo, como una tendencia a ver en el dialecto ático del siglo V a.C. el modelo que debe ser imitado al escribir, y a considerar la lengua hablada de uso general, la *κοινή διάλεκτος*, como una forma “incorrecta”, “corrompida”, vulgar, no apropiada para el uso literario, no digna de escribirse por la gente culta.

Atisbos del aticismo pueden señalarse en la misma Alejandría ya a fines del s. III y comienzos del II a.C., como lo sugieren los títulos conservados de dos obras de Aristófanes de Bizancio (257-180 a.C.): *Περὶ καινοτέρων λέξεων* y *Περὶ τῶν ὑποπτευομένων μὴ εἰρησθαι τοῖς παλαιοῖς* *Sobre palabras más recientes y Sobre las expresiones sospechosas de no haberse dicho por los antiguos.*

Pero la tendencia se hace definida y se vigoriza en los siglos I a.C y d.C., para alcanzar un punto máximo en el s. II, cuando la Segunda Sofística lo acogió en su programa. Su centro principal estará en Roma, donde el aticismo retórico contaba con la simpatía de los romanos cultos, y donde éste se aúna con el aticismo gramatical. Bajo Adriano (117-138), se puede hablar de un verdadero centro del aticismo léxico gramatical de su tiempo. Y bajo Marco Aurelio (169-180) florece Frínico el Sofista<sup>20</sup>.

Se origina así el fenómeno de la “diglosia”, que marca la historia lingüística, literaria y cultural de los griegos desde el último siglo antes de Cristo. El aticismo llega a ser una posición sistematizada y a dominar todos los ámbitos de la lengua escrita. De este modo, se produce una diferencia cada vez mayor entre la lengua hablada que evoluciona naturalmente, y la escrita, artificial, imitada de formas que han dejado de tener vida. En la koiné, la lengua común, es decir, la lengua real hablada (naturalmente con

<sup>20</sup> O. Hoffmann y A. Debrunner (A. Scherer), op. cit., p. 306-307.



limitaciones que siempre se dan al pasar del plano hablado al escrito)<sup>21</sup>, escriben los traductores del *Antiguo Testamento* (siglos III - I a.C.), Polibio (siglo II a.C.), los autores del *Nuevo Testamento* (siglo I d.C.), Plutarco (siglos I - II d.C.) y otros escritores. Pero el aticismo se ha ido imponiendo de tal modo que ya en el s. II d.C., en las reglas de Frínico, podemos apreciar el verdadero abismo que separa la lengua arcaizante del idioma vivo<sup>22</sup>. Así, este autor prohíbe el verbo *εὐχαριστῶ*, en el sentido de “dar gracias”; debe decirse *χάριν εἰδέναι*. Precisamente hallamos este verbo en San Mateo. Por ejemplo, en 26, 27: *εὐχαριστήσας...* habiendo dado gracias. Prohíbe *κοράσιον*; debe decirse *κόριον, κορίδιον ο κορίσκη*. Y justamente encontramos *κοράσιον* en San Mateo 9. 25. Prohíbe *κρούσαι τὴν θύραν* y prescribe el uso de *κόπτειν τὴν θύραν*. Y hallamos la primera forma en varias *Epístolas* y en el *Apocalipsis* 3,20. Prohíbe *βρέχει* y ordena utilizar *ῥεῖ*. La primera palabra la leemos en San Lucas más de una vez, en las *Epístolas*, en el *Apocalipsis*, y en San Mateo 5,45, en la conocida expresión *βρέχει ἐπὶ δικαίους καὶ ἀδίκους*, llueve sobre justos e injustos<sup>23</sup>.

Los autores bizantinos escriben, en su abrumadora mayoría, en la lengua artificial, con algunos matices de mayor o algo menor grado de arcaísmo. Sólo, como ya lo anotamos, las obras de muy contados escritores, como las del cronista Malalas (s. VI), del hagiógrafo Leoncio (s. VII) y del Emperador Constantino Porfirogénito (s. X), nos permiten acercarnos a la lengua griega medieval hablada. Excepcionalmente, algunos autores insertan a veces en sus textos aticistas en verso, un refrán, una copla popular o una palabra o expresión hablada.

<sup>21</sup> “En todo caso, es claro que los textos de la koiné no nos conservan exactamente las características de la lengua hablada, ya que tanto en las inscripciones como en los papiros, y en éstos hasta en aquellos en que leemos cartas de personas modestas, interviene algún grado de normalización mediante la escritura”. O. Hoffmann y A. Debrunner (A. Scherer), op. cit., p. 199. Y en cuanto a los autores que emplearon esa lengua en sus obras, como los traductores del *Antiguo Testamento*, los historiadores Polibio y Plutarco, hay también factores que impiden que la lengua se muestre tal como era en la vida. Así, hay que considerar los semitismos en los *Setenta* y no pocos rasgos aticistas en Polibio y aun algunos en Plutarco, sobre todo en sus obras tardías.

<sup>22</sup> El tema del aticismo como origen de la diglosia bizantina y neogriega ha sido extensamente examinado por Manolis Triandafilidis en sus estudios *O atikismós ke i arjitis diglosias*, El aticismo y el comienzo de la diglosia, y *I Kení Diathiki ke o protos dimotikismós*, El *Nuevo Testamento* y el primer demoticismo. Atenas, 1937. Reimpresos en *Obras Completas*, Tesalónica, 1963, vol. V.

<sup>23</sup> Un cotejo exhaustivo entre formas prohibidas y formas usadas en el *Nuevo Testamento* sería larguísimo. Baste decir que Triandafilidis, *Gramática Neohelénica Introducción histórica*, pp. 411-418, entrega más de 300 ejemplos, semejantes a los aquí presentados.

Es esta casi total ausencia de la lengua hablada en la copiosísima producción escrita bizantina, la que hace difícil seguir la evolución real de la lengua griega, especialmente entre los siglos VI y XI. De ahí que un historiador como Henri Tonnet denomina ese espacio de seis centurias como “El período oscuro”. En realidad, como escribe Bádenas de la Peña, “la lengua hablada común, genuina heredera de la *koiné* helenística, con posterioridad al año 600, desaparece prácticamente de la literatura escrita, encontrándose sólo esporádicamente breves pasajes y citas dispersas en los textos. El recurso a una lengua más cercana a la hablada, pero limitado a un vocabulario y sintaxis más innovadores, tal como hacen Malalas, Constantino Porfirogénito o Cecaumeno, tampoco es suficiente para darnos una idea cabal de la realidad lingüística griega en la alta Edad Media. Solo a partir de los siglos XII y XIII hallamos un uso más regular de la lengua hablada, tanto en el área estrictamente bizantina (en autores como Teodoro Pródromo o Miguel Glicás), como en el ámbito de dominio franco, donde se ubican monumentos claves para el conocimiento del griego vulgar: *Crónica de Morea* (Peloponeso) y *Crónica* de Leoncio Majerás (Chipre). A diferencia de la nutrida bibliografía y de estudios generales sobre el griego de la época imperial, especialmente la lengua de los papiros –Palmer, Gignac–, carecemos de gramáticas generales y monografías sobre la lengua vulgar medieval, aunque sí abundan los estudios puntuales”<sup>24</sup>.

A partir del siglo XI comienzan a escribirse algunos textos en la lengua hablada, en forma paralela a la abundantísima producción arcaizante. Ellos constituyen una muy minoritaria literatura bizantina en lengua viviente, *δημώδης βυζαντινὴ λογοτεχνία*; Karl Krumbacher la denomina “mittelvulgar griechische Literatur”.

Este griego bizantino hablado en los siglos X a XIV es ya, en lo fundamental, moderno, es neogriego, aun cuando existan algunas diferencias de mayor o menor entidad, del mismo modo que hay una distancia entre el castellano del *Poema del Cid* o de las *Siete Partidas* y el español del siglo XX. Así como denominamos literatura española medieval a la escrita entre los siglos XII a XV, igualmente podemos llamar literatura neohelénica medieval –o literatura bizantina popular, atendiendo al período en lo político– a las obras plasmadas en la *δημώδης γλώσσα* entre los mismos siglos.

<sup>24</sup> Pedro Bádenas de la Peña: “José M<sup>o</sup> Egea, *Gramática de la Crónica de Morea. Un estudio sobre el griego medieval*, Anejo N<sup>o</sup> 4 de *Veleia*, Vitoria, 1988”, reseña; *Erytheia* 10. 1, 1989 (Madrid), p. 200. Sobre esta primera literatura neogriega puede verse del mismo profesor Bádenas de la Peña: “Primeros textos altomedievales en griego vulgar”, *Erytheia* 6.2, 1985 (Madrid), p. 163 y s.

En el proceso de imposición del aticismo, lo que equivale a decir, de la diglosía, es curioso constatar la evolución de los autores religiosos. Mientras los libros neotestamentarios representan la lengua hablada, popular, de la época, en la que solo era posible que se difundiera la buena nueva, a partir del siglo IV, ya los Padres de la Iglesia escriben como aticistas. Esta actitud se mantendrá a través del milenio bizantino y durante el dominio otomano, 1453-1821, durante el cual la Iglesia Ortodoxa, que a su autoridad espiritual añadió otra administrativa y judicial, constituyó un factor importantísimo en la supervivencia del pueblo griego y de su conciencia nacional. Pero la gran mayoría de sus más ilustres representantes escriben en lengua fuertemente arcaizante. Un sabio como el arzobispo Eugenio Vúlgaris, hombre ilustrado, filósofo, gran patriota, preocupado por la instrucción de su pueblo esclavizado, escribe sus obras y traduce textos científicos y literarios occidentales..., pero en la lengua arcaizante, cuya comprensión estaba limitada a la muy pequeña minoría letrada e ilustrada.

Hubo algunas excepciones en esta generalizada actitud de “arcaizar” o “aticizar”. Ya en el siglo XVI, el sacerdote Nicolás Sofianós, de Corfú, que ejercía su ministerio en la comunidad griega de Venecia, reaccionó contra el general desprecio por la lengua hablada y quiso escribir una gramática y un diccionario. Escribió la primera alrededor de 1540, movido por el anhelo de que sus esclavizados compatriotas pudieran instruirse y escribir su propia lengua. Es la primera gramática neogriega. La tituló *Gramática de la lengua común de los griegos*, refutando así ya en el título la idea de la inexistencia de un idioma común y la existencia solo de dialectos diversos, productos de la “corrupción”. Pero su obra no llegó a imprimirse<sup>25</sup>.

En dos regiones griegas bajo dominio occidental, la diglosía llegó a ser temporalmente superada. En Chipre, bajo dominio franco<sup>26</sup>, se escribieron obras en prosa en el dialecto local en la isla.

En Creta, bajo dominio veneciano, se utiliza el dialecto local en poesía y teatro, desde fines del s.XIV al XVII. Se da aquí una rica literatura renacentista, que dejó ocho obras dramáticas, algunas muy valiosas; un poema heroico-novelesco y algunos idilios<sup>27</sup>. Estas obras gozaron y gozan

<sup>25</sup> Fue publicada por Émile Legrand: N. Sofianú, *Gramatikí tis kinís ton Helinon glosis, sindagmeni prin apó to 1545, vin to proton ekdothisa hipó E. Legrandíu* De N. Sofianós Gramática de la lengua común de los griegos, redactada antes de 1545, ahora por primera vez editada por E. Legrand, París, 1870.

<sup>26</sup> El “reino de Chipre y Jerusalén”, bajo la dinastía de los Lusignan (1192-1473) sobrevivió casi tres siglos. Luego, el país vivió el dominio veneciano y, finalmente, este último estado sucumbió ante la conquista otomana, en 1571. Sobre la historia de la isla, ver Alejandro Zorbas: “Chipre a través de los siglos”. *Byzantion Nea Hellás* N° 3-4, 1975, pp. 13-134.

de gran aceptación popular. Desgraciadamente, como en Chipre en 1571, en 1669, en Creta, la conquista otomana quebró de raíz el florecimiento cultural y literario y puso fin a la superación de la diglosia.

En el siglo XVII, otro espíritu esclarecido reaccionó contra la tenaz idea de los arcaístas de considerar “vulgar y corrompida” a la lengua naturalmente evolucionada y demostró que ésta poseía un sistema completo y todos los recursos como cualquiera de las lenguas cultas de Europa. Esta vez su trabajo se imprimió: *Grammatica linguae graecae vulgaris*. Autore Simone Portio Romano Doctorc Theologo, París, 1638<sup>28</sup>.

Simon Portius estableció como realidad no discutible la existencia de una “lingua communis omnibus graecis” y la describió, como Sofianós un siglo antes, con un criterio objetivo que no puede menos que causar admiración, considerando la época en que escribió su obra y el aplastante dominio del criterio arcaísta en todos los medios letrados, tanto dentro de la Grecia subyugada, como en las grandes colonias de emigrados en Europa.

El siglo XVIII es el siglo del renacer de la conciencia y de los anhelos nacionales entre los griegos; el siglo en que un florecimiento económico, especialmente en las comunidades emigradas, coincide con la influencia de la Ilustración europea, a la que los griegos ven como inspirada en la cultura antigua, de la cual se consideraban herederos. Esto constituye un rasgo especial de la Ilustración griega, como también lo es el hecho de que no hubo en el espacio helénico la preparación que supuso en Occidente el Renacimiento<sup>29</sup>. Es también más tardía la ilustración griega. Por otra parte, en relación con la diglosia, se dan dos situaciones especiales. Por una parte, la mayoría de las personas letradas veía en la conservación y uso de la lengua arcaizante una forma de lazo con la Antigüedad clásica, un elemento de conciencia nacional. De otro lado, todos los intelectuales coincidían en la necesidad de instruir al pueblo griego, sumido en el analfabetismo, para despertar su conciencia y encauzar sus anhelos libertarios. Pero la mayoría de ellos no pensaba que esa labor era imposible en la lengua arcaizante, casi totalmente ininteligible para la gran masa de la población.

<sup>27</sup> Muestras de obras cretenses en traducción se entregan en nuestra *Literatura Neohelénica*, 2ª ed., Caracas, 1986; y en *Más cerca de Grecia*, Revista de la Universidad Complutense de Madrid, N° 11, 1996, aquí con bastante extensión.

<sup>28</sup> Fue reeditada por Psichari: Simon Portius: *Γραμματική τῆς ρωμáικης γλώσσας Grammatica Linguae Graecae Vulgaris*. Introduction par Jean Psichari, Commentaire grammatical et historique par Wilhelm Meyer, Bibliothèque des Hautes Études, París, 1899. Este libro está en nuestra Biblioteca Nacional.

<sup>29</sup> K. Th. Dimarás: *O neohelinikós Diafotismós* La Ilustración neohelénica, 4ª ed., Hermís, Atenas, 1985, p. 1.

Eugenio Vúlgaris (1720-1816) es la figura más temprana entre los representantes de la Ilustración griega. Filósofo, teólogo, hombre de letras, traductor de grandes obras latinas, ardiente patriota, se lo considera uno de los “Maestros de la Nación” y precursor de la Independencia. Fue profesor en diversos establecimientos de enseñanza teológica en Grecia, y también en la Universidad de Leipzig. Además de escribir obras filosóficas, tradujo textos científicos, con el ánimo de que su pueblo tuviera acceso a la ciencia occidental. Pero toda su vasta obra la escribió en una lengua extremadamente arcaizante, con lo cual su lectura se hacía posible solo para un muy reducido número de personas.

Fuera de Grecia y del Oriente helénico, Adamandios Koraís (1748-1833), otro “Maestro de la Nación” y precursor de la Independencia, vive desde 1782 en Francia. Estudió medicina en Montpellier y estuvo un tiempo en Holanda, para establecerse en Francia, donde fue testigo de la Revolución. Quiere llevar la cultura, las “luces” de Occidente al pueblo griego y renovar el conocimiento de los escritores antiguos por los griegos contemporáneos. Su labor filológica fue enorme. Realizó ediciones eruditas de muchos autores clásicos. Al lado de esa labor, no despreció redactar proclamas patrióticas y escribir poemas de combate, así como denunciar los crímenes de los dominadores de su patria. En el plano lingüístico, con la mejor intención, sin duda, propició una especie de solución intermedia: reconocer que no era posible volver al griego ático clásico; pero no escribir la lengua hablada, que sería una corrupción originada por el largo dominio otomano, sino crear una forma que haría concesiones a la evolución del idioma, pero de manera moderada; y además, esto se realizaría con la idea de ir “purificando” más, “poco a poco esa nueva forma, para acercarla paulatinamente a la lengua antigua”. Fue, pues, Koraís el “creador” de la “katharévusa”, la lengua “pura” que se impondría después de la Independencia.

Pero hubo también algunos patriotas ilustrados visionarios, capaces de reaccionar contra el arcaísmo. Uno de ellos es Dimitrio Katartzís (c. 1720-1807), quien no solo se atrevió a cultivar la lengua hablada, la “dimotiki”, la única, en su criterio, en que podía llevarse la instrucción, las luces, al pueblo oprimido. Escribió una *Gramática*, una *Métrica* y emprendió la redacción de un *Diccionario*.

Otra notable excepción la constituye Rigas Velestinlís (1757-1798), precursor, héroe y mártir de la Independencia<sup>30</sup>, hombre de una

<sup>30</sup> Sobre Rigas Velestinlís y su obra literaria y de traducciones, puede verse en castellano nuestro trabajo *Dos Precursores Miranda y Rigas América y Grecia*, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, Santiago 1998.

extraordinaria amplitud en su concepción de la libertad para todos los pueblos balcánicos y de un futuro estado multinacional democrático. Escribió obras de divulgación científica, tradujo obras literarias del francés, redactó el primer proyecto de Constitución, una Declaración de los Derechos Humanos, una Proclama Revolucionaria y dos o tres himnos patrióticos que cantaron los combatientes en las décadas siguientes y durante la guerra de la independencia. Varios libros los financió él mismo, “para utilidad de sus compatriotas”. Utilizó la *απλήν γλώσσαν*, es decir, la lengua sencilla, la hablada, y da la razón en el prólogo a su *Florilegio de Física*: “La causa por la que he utilizado la lengua sencilla fue para no provocar en otros con la oscuridad del griego arcaísta aquello que yo mismo padecí al estudiar”. Aludía así a los padecimientos de los niños, los pocos que podían estudiar en una lengua extremadamente difícil, con un sistema gramatical inmensamente distinto del de la lengua materna, y, además, con un sistema “ortográfico” que constituía una verdadera pesadilla (Piénsese que el sonido (i) podía representarse en alrededor de 35 formas distintas).

Al nacer el pequeño estado griego independiente, oficialmente, en 1830, con la firma del Protocolo de Londres, después de una devastadora guerra, el problema lingüístico, ligado estrechísimamente al cultural, se planteó como de primera importancia. ¿Cómo levantar a un pueblo diezmado, devastado por una guerra de casi diez años y un yugo implacable de cuatro siglos? La instrucción era una necesidad urgente. ¿Pero, en qué forma lingüística hacerla? Se impuso, desafortunadamente el arcaísmo, la “katharévusa”, que más tarde, en ciertos períodos, se hizo todavía más arcaica. La competencia entre los eruditos por “arcaizar” o “aticizar” producía, además, un verdadero caos, haciendo de la alfabetización y la educación una tarea difícilísima. Batallas encabezadas principalmente por los poetas, luego prosistas y algunos maestros, luchas en que se llegó al derramamiento de sangre y a las expresiones más duras del fanatismo<sup>31</sup>, jalonan un camino lento y con avances y retrocesos.

Las figuras de Sofianós en el siglo XVI, de Portius en la centuria siguiente, de Katartzís en el siglo de las luces; de los poetas Jristópulos, Vilarás y Solomós en los umbrales de la Independencia (1821-1830), protagonizan una lucha en la que participan varios otros intelectuales, y en la que los escritores serán los más decididos. Yanis Psijaris, a finales de un

<sup>31</sup> Esas posiciones llegan a tener carácter de violencia física grave en algunas ocasiones, como en 1901, cuando a raíz de la publicación de algunos fragmentos de los *Evangelios*, en traducción del poeta Alejandro Palis, hubo en Atenas muertos, heridos y destrucción de las oficinas del diario que se había permitido tal “irrespeto” a un texto sagrado.

siglo en que el arcaísmo se ha aferrado a posiciones más y más extremas, lanza su “proclama” en pro del reconocimiento de la lengua hablada, la *dimotikí*, y su uso en las letras, en la ciencia y en la educación. Con su libro *To taξίδι μου*, *Mi viaje*, 1888, primera obra en prosa neogriega demótica, y con sus numerosos trabajos científicos sobre la lengua neohelénica, da consistencia al “movimiento demotocista”<sup>32</sup>. A él adherirán, con pasión, todos los grandes poetas y prosistas: Gregorio Xenópulos, Alejandro Palis, Aryiris Heftaliotis, Kostís Palamás, Angel Sikelianós, Kostas Várnalis, Yorgos Seferis, Nikos Kazantzakis, Yanis Riisos, Odisco Elytis y muchos otros. A comienzos del siglo XX se organiza el Círculo Educativo y se crea la revista *Numás*, desde donde se da una enérgica batalla por el reconocimiento de la lengua hablada en la escuela. Habrá avances y retrocesos hasta que, en 1976, luego de la “dictadura de los coroneles” (1967-1974), se den las condiciones para que el Parlamento apruebe la abolición de la “katharévusa”; reconozca a la “dimotikí”, el verdadero neogriego hablado, como lengua oficial de Grecia, e introduzca su uso en todos los planos de la vida nacional. La diglosía habrá terminado su bimilenario camino. Hoy todavía algunas personas escriben en “katharévusa”, y una o dos publicaciones insisten en utilizar esa forma lingüística artificial.

La bibliografía, principalmente en griego, sobre la diglosía y la “cuestión lingüística”, *glosikó zítima*, es copiosísima<sup>33</sup>, aunque de carácter predominantemente polémico y acientífico. Entre los demotocistas científicos hay que recordar, además del de Psijaris, los nombres de Manolis Triandafilidis (1883-1959), Georgios Jatzidakis (1884-1941), Emanuel Kriarás, Agapitó Tsopanakis, ambos activos hoy, Nicolás Andrioti (+1976).

Entre las muchas obras de estos autores, hay que recordar especialmente los *Estudios lingüísticos*, 1901, y las *Investigaciones lingüísticas*, 1934, de Jatzidakis (estudioso que, paradójicamente, escribió sus obras en “katharévusa”); la *Gramática Neohelénica Introducción Histórica*, 1938, y la *Gramática de la lengua neohelénica demótica*, 1941, de Triandafilidis; el volumen *Nuestra lengua: pasado y presente* de Kriarás, 1992; *El camino hacia la lengua demótica*, de Tsopanakis, 1990, y dos grandes obras lexicográficas: *Diccionario etimológico de la lengua neohelénica común*, de Andriotis, 2ª rd. 1969, y el monumental *Diccionario de la literatura griega medieval popular 1100-1669*, de Kriarás, con 13 tomos, hasta 1994 (hasta la letra ómicron).

<sup>32</sup> Ver nota 3.

<sup>33</sup> En la edición de las *Obras Completas* de Manolis Triandafilidis, Tesalónica, 1963, sus trabajos en torno a la cuestión lingüística ocupan 4 gruesos volúmenes en formato grande.

## ANEXO

A continuación, reproducimos textos que muestran algunos aspectos de la “cuestión lingüística”.

1. *Nicolás Sofianós (s. XVI) explica su idea de redactar por primera vez una gramática neogriega. Carta en latín al Cardenal Lotharingio.*

“Viendo que la mayoría de las naciones, Ilustrísimo Príncipe, en esta nuestra época compiten cultivando sus lenguas, no sólo escribiendo en ellas cuanto merece ser conocido y que no puede tomarse de otra parte, sino que preocupándose también de conformarlas a reglas gramaticales, comencé yo también a pensar que haría algo valioso si llevara al método y a las reglas la lengua que usamos nosotros los griegos; y pensé que yo emprendería una obra no inútil para todos los que aman el griego, para que puedan entender no sólo la antigua lengua de los helenos sino también la nueva, y aun para que cuantos quisieran recorrer Grecia y sus países vecinos dominados por el poder turco, pudieran comunicarse fácilmente. Pues cuando comparo esta nuestra lengua, a la que llaman “común”, con la de los antiguos, la de Platón, de Demóstenes, de Jenofonte y de otros, desde antaño glorificados en todo el mundo por su valía, encuentro que en muchas cosas nuestra lengua no es inferior a aquella antigua. Se compone de palabras claras, transmitidas de persona a persona desde tiempos antiquísimos, y con admirable concisión, así como con pocas y seguras reglas, de modo que no tengan necesidad de fatigarse quienes deseen aprenderla. Vi, pues, que era necesario no sólo redactar una *Gramática* que vuelva a ordenar los nombres y los verbos y las otras partes de la oración, sino también escribir un *Diccionario*, que encierre el inmenso bosque de las palabras”<sup>34</sup>.

2. *El poeta Atanasio Jristópulos (1772-1847), autor de una Gramática del dialecto eolodórico (de la lengua neogriega, en realidad), justifica su traducción de las Filípicas a la lengua demótica, 1817.*

“Este libro lo publico en la lengua que hablo. Me sería más fácil escribirlo en ático. Pero no quise, por razones comprensibles por las personas sensatas [...], amigo. Lo publico, digo, en la lengua que hablo, no de

<sup>34</sup> M. Triandafilidis, *Gramática Neohelénica. Introducción Histórica*, p. 428.



manera abigarrada como hacen otros, mezclando la una y la otra lengua, y ocultando así su ignorancia de ambas; sino que escribo en la lengua puramente colodórica”<sup>35</sup>.

3. *El poeta Dionisio Solomós (1798-1857), cantor de la Independencia de Grecia, defiende la lengua demótica, en su Diálogo, 1824.*

“¿Acaso tengo otra cosa en mi mente sino libertad y lengua? Aquella ha comenzado a pisar las cabezas turcas; ésta pisará pronto las cabezas “sapiéntísimas”; y después, abrazadas ambas avanzarán en el camino de la gloria, sin jamás volver atrás, aunque algún sapiéntísimo grazne o algún turco ladre. Porque para mí son iguales los dos”<sup>36</sup>.

4. *Adamandios Koráis (1748-1833) en sus Prolegómenos a su edición de clásicos griegos, expone la idea del “camino intermedio”, la “katharévusa” o lengua purificada, 1815.*

“Llamamos ilustradas a las naciones sólo cuando llevan sus lenguas a la perfección [...] El populacho es siempre el populacho. Si no tenemos el derecho de la orden tiránica “así quiero que hables”, tenemos de seguro el derecho del consejo fraterno “así debemos hablar” [...] Escribe con atención, pensando; destierra de la lengua la cizaña de la vulgaridad [...] Los hombres sabios de la nación son naturalmente los legisladores de la lengua [...] El camino intermedio de la lengua debemos transitar si queremos comunicar a los ignorantes algo bueno que tengamos, y dar a los sabios ocasión para comunicarse mejor [...] La más horrible vulgaridad de nuestra lengua es la falta de infinitivo”<sup>37</sup>.

5. *Panayotis Sutsos (1806-1868), atacando a la “katharévusa”, defiende el uso del griego antiguo ático, 1853.*

a) Texto original: *Κανόνες γενικοί*: A.- ‘*Ἡ γλῶσσα τῶν ἀρχαίων Ἑλλήνων καὶ ἡμῶν τῶν νεωτέρων ἔσται μία καὶ ἡ αὐτή. Ἡ Γραμματικὴ ἐκείνων καὶ ἡμῶν ἔσται μία καὶ ἡ αὐτή.* B. *Αἱ λέξεις, αἱ φράσεις ἐκείνων ἔσονται μόνοι παραδεκταί*<sup>38</sup>.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 441.

<sup>36</sup> D. Solomós, *Diálogos* Diálogo (sobre la lengua), *Apanda Obras Completas*, ed. de M. Siguros, Atenas, 1957, p. 446. Loyóttatos: con este término se nombró a los arcaístas fanáticos.

<sup>37</sup> M. Triandafilidis, *op. cit.*, p. 450.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 479.

- b) Traducción a la dimotikí: *Γενικοί κανόνες*: A. - Η γλώσσα των αρχαίων Ελλήνων και η δική μας των νεωτέρων θα είναι μια και η ίδια. Η Γραμματική εκείνων και η δική μας θα είναι μια και η ίδια. B. Οι λέξεις, οι φράσεις τους θα είναι οι μόνες που θα πρέπει να παραδέχονται.
- c) Traducción española: Reglas generales: I. La lengua de los griegos antiguos y de nosotros los modernos será una y la misma. La Gramática de ellos y de nosotros será una y la misma. II. Las palabras, las expresiones de aquellos serán las únicas que deberán aceptarse.
6. “*Proclama*» de Yanis Psijaris (1854-1929) en el prólogo del libro *Mi Viaje*, 1888”.

“Lengua y patria son lo mismo. Luchar uno por su patria o por su lengua nacional, uno es el combate [...] Una nación [...] cuando muestre que sabe cuánto vale su lengua popular y al mismo tiempo no se avergüence de esa lengua, entonces vemos que es una nación [...] Solo el pueblo ha hecho y hace todas las lenguas del mundo.

Yo no he fabricado una lengua, porque no soy hacedor. Escucho la lengua común del pueblo. Cuando nuestra lengua dimotikí no tiene ya una palabra que se necesita, tomo la palabra de la lengua antigua y trato, en cuanto es posible, de adaptarla a la gramática del pueblo. Así lo han hecho todas las naciones del mundo. Así también lo haremos nosotros [...] No creáis cuando dicen que gradualmente la lengua mejorará y que un día escribiremos como Jenofonte”<sup>39</sup>.

## DIGLOSÍA EN 1998

Como observábamos anteriormente, algunas personas continúan escribiendo en *katharévusa*, por hábito o por principio. En la revista *Protaton*, Boletín de la Comunidad Monástica del Monte Atos, leemos textos en *dimotikí* y en *katharévusa*. He aquí un ejemplo de texto en lengua arcaizante y su traducción a la lengua hablada<sup>40</sup>. Del artículo *Ξενοφώντος Γένεσις* [= Η γένεση του Ξενοφώντα, El origen del monasterio de San Jenofonte].

<sup>39</sup> Y. Psijaris, *To taxidi mou* Mi viaje, Ed. Nefeli, Atenas, 1988, p. 5.

<sup>40</sup> *Protaton*, N.º 72, octubre-diciembre 1998 (Monte Atos), p. 89.

Αὕτη ἡ πνευματικότητα καὶ ἡ ἀγιασμένη διαγωγή ἦτο ἀδύνατον νὰ μὴ διαφαίνηται καὶ εἰς τὰ ἔργα τῶν χειρῶν αὐτοῦ ἐντὸς τῆς Μονῆς.

Δοξολογοῦμεν τὸν Θεόν, διότι τῇ εὐδοκίᾳ καὶ Πρόνοιᾳ Αὐτοῦ διεσώθη ἐκ τῆς φθορᾶς ὁ περικαλλὴς Ναὸς τοῦ Αγίου Γεωργίου.

Traducción a la *dimotiki*:

Αὐτὴ ἡ πνευματικότητα καὶ ἀγιασμένη διαγωγή ἦταν ἀδύνατο νὰ μὴ διαφανεῖ καὶ στα ἔργα τῶν χειρῶν του μέσα στη Μονή. Δοξολογοῦμε το Θεό, γιατί με τὴν εὐδοκία καὶ Πρόνοιά Του σώθηκε ἀπὸ τὴ φθορὰ ὁ ωραιότατος ναὸς τοῦ Αγίου Γεωργίου.

Traducción al español:

Era imposible que esta espiritualidad y esta santa conducta no apreciaran también en las obras de sus manos, dentro del Monasterio. Glorificamos a Dios, porque por Su gracia y Providencia se salvó de la destrucción el hermosísimo templo de San Jorge.